

La traducción como reenunciación: la voz del traductor en los textos meta

El autor de este estudio sostiene que existe una voz del traductor (una presencia discursiva) en la traducción. Por esa razón, se propone hallar y analizar rastros de esa voz. De ese modo, se fortalecería la idea de que una traducción es una nueva enunciación y no una mera reproducción. También propone tomar la traducción como un fenómeno social reconocido, una categoría intelectual y una práctica cultural.

| Por **Heber de Oliveira Costa e Silva**¹. Traducido por el Trad. Públ. **Héctor A. Gomá**, integrante de la Comisión de Recursos Tecnológicos |

N. de T.: Agradezco especialmente la colaboración de Sergio Viaggio en el proceso de traducción de este artículo.

Suele considerarse «una buena traducción» aquella que es fruto del trabajo «neutral» y «fiel» de un «traductor invisible». Sin embargo, podríamos preguntarnos si un traductor realmente puede ser fiel, neutral o invisible.

Hemos intentado encontrar una respuesta, pero concluimos que la traducción es un hecho social, un fenómeno lingüístico en el que el traductor ocupa un lugar discursivo (Costa e Silva, 2011), tal como lo veremos a continuación. En ese sentido, los traductores son autores de una nueva enunciación,² en la cual diferentes «voces» discursivas colisionan y se entremezclan. La traducción, en palabras de Folkart (1991), es un «conflicto de enunciaciones». Al igual que Mossop, Folkart y Hermans, consideramos que existe una voz del traductor (una presencia discursiva) en la traducción. Por esa razón, buscaremos hallar y analizar rastros de esa voz. Encontrarlos fortalecería la idea de que una traducción es, de hecho, una nueva enunciación y no una mera reproducción.

El primer paso para lograrlo es entender la naturaleza de la traducción. Con el fin de demostrar que la traducción es un concepto sociohistórico, revisaremos someramente la historia de este concepto.

1.1 Breve historia de la traducción

Si bien nunca se llegó a un consenso, ya se usaban términos relacionados con la traducción desde antes de Cristo. Burke y Hsia (2007) explican que, durante los albores del período moderno, se adoptaron diversos términos en diferentes idiomas para referirse a lo que entendemos como «traducción». «Los términos *translate*, *traduire*, *tradurre*, *traducir*, *transferre*, *übersetzen* y tantos otros comenzaban a usarse», afirman, pero «estos términos coexistían con palabras más vagas, por lo que aparentan suscribir un enfoque libre o doméstico», con ejemplos como *verdeutschen* ('hacer alemán'), el italiano *volgarizzare* ('convertir en vernáculo') o el español *romanzar* ('convertir a la lengua romance'), solo por mencionar algunos.

Incluso si se usaba una sola palabra para nombrar el acto de traducir, no había manera de saber que el significado era idéntico, porque:

El límite entre traducción e imitación era menos ostensible de lo que sería en el siglo XIX, aunque diversos autores lo fijaron en diferentes lugares. [...] La clave radica en que lo que se llamaba «traducciones» solía diferir de los originales en aspectos claves, tanto para ampliar o abreviar los textos. [...] Ciertos pasajes eran omitidos, sin que los lectores lo supieran, por motivos religiosos, morales o políticos (Burke y Hsia, 2007, pp. 31-32).

El continuo proceso de la construcción social de la traducción y sus palabras asociadas incluía la adición y remoción de discursos y valores vinculados a ella. Según Hermans (2004, pp. 141-142), tal atribución es posible debido a que la traducción es un hecho social:

Podemos ver a la traducción como un fenómeno social reconocido, tanto una categoría intelectual como una práctica cultural. El significado del término está codificado en diccionarios, fijado por actividades formales e informales denominadas traducción, afirmado constantemente por asociaciones de traductores y por discursos educacionales, académicos, periodísticos y otros de corte público y privado. [...] las expectativas son negociadas, confirmadas, ajustadas y modificadas por traductores activos y por todos aquellos que hablan de la traducción.

¹ Doctorando en Lingüística de la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil). Correo electrónico: heber1979@gmail.com.

² Cualquier uso real de la lengua. En este sentido, cualquier contribución humana a la comunicación verbal es una enunciación (libros, etcétera).

>> La traducción como reenunciación: la voz del traductor en los textos meta

No profundizaremos más en la historia de la traducción: basta con discutir brevemente enfoques lingüístico-científicos surgidos a fines del siglo XVIII, tal como lo señala Steiner (1975, p. 237). Esa fue la época en la cual se ofrecieron las primeras respuestas lingüísticas y cognitivas con el fin de resolver interrogantes sobre la naturaleza de la traducción.

El jalón más representativo de la «nueva era» es el trabajo de Alexander Tytler, que inició lo que constituiría una larga tradición de teorías normativas de la traducción, llamadas *tradicionales* (Arrojo, 2000; Mittmann, 2003) o *lingüístico-científicas* (Bohunovksy, 2001). Estas posturas normativistas consolidaron la idea de la traducción como algo transparente, neutral, fiel y profundamente influenciado por las ideas contemporáneas de la traducción. En el siglo XX, académicos como Catford y Nida apoyaron el enfoque estructuralista de la traducción. En resumen, estas teorías basadas en la lingüística sostenían que los traductores trasladaban un mensaje a otro código a través de «equivalencias», reproduciendo el mensaje del texto fuente sin interferencias subjetivas. El procedimiento «correcto» de traducción culminaría con un producto fiel, sin rastros de la persona llamada «traductor» en el texto meta.

El concepto de lenguaje que subyace en esa idea no se condice con su complejidad: Voloshinov (1986, p. 48) bautiza a este concepto *objetivismo abstracto*, una de las tendencias más importantes en los estudios lingüísticos del siglo XX. En este enfoque, no hay lugar para distinciones ideológicas de naturaleza evaluativa; solo existe el criterio de corrección lingüística: es correcto o incorrecto, cumple o no con las reglas del sistema. Para Voloshinov, este marco teórico separa artificialmente al lenguaje de su naturaleza ideológica e histórica, como si los hombres pudieran tener acceso directo e ilimitado a la realidad.

Según su visión objetivista, los posibles significados son apenas meros matices del núcleo de significado de una palabra (significado «literal» o «denotativo»), no una característica de su naturaleza polisémica y cambiante. Las mencionadas teorías «científicas» de la traducción también entienden al lenguaje como un sistema de reglas y patrones claros. Por lo tanto, la traducción se convierte en una relocalización transparente entre dos lenguas de formas y mensajes claramente definidos. El problema es que el lenguaje no se ciñe a estos límites tan estrictos. Esa es la razón por la cual, afirma Snell-Hornby (2001, p. 28), «el estudio de la lengua y con él la teoría científica lingüísticamente orientada de la traducción permanece atomizada, fragmentada y desconectada con el lenguaje en su realización concreta».

1.2 El concepto dialógico del lenguaje

La idea del lenguaje como un sistema cerrado, en el cual las palabras son unidades bien definidas con significados preestablecidos, es totalmente diferente del concepto de Bajtín y Voloshinov: no es una herramienta ni un sistema autosuficiente, sino un fenómeno social, histórico y dinámico que ocurre como interacción entre personas en situaciones concretas, con valores y juicios de estos seres sociales, determinados por «la situación social inmediata y el más amplio *milieu* social» (Voloshinov, 1986, p. 86).

Bajtín y Voloshinov entienden el lenguaje como dialógico por naturaleza, un enorme e infinito diálogo social en el que no existen oraciones aisladas, sino enunciaciones que responden a tantas otras. Funciona sobre la base de al menos dos principios: 1) cada enunciación es una respuesta a otras enunciaciones previas; 2) cada enunciación está dirigida a un receptor (Voloshinov, 1985, p. 85). En tal sentido, el receptor no es simplemente un «oyente», un ente pasivo, tal como suponen los funcionalistas, sino alguien de nuestro horizonte social, que está presente en la enunciación como expectativas.

El dialogismo afirma que ninguna palabra viva (como *enunciación real*) puede relacionarse con su objeto directamente: «Entre la palabra y el sujeto hablante existe un ambiente elástico de palabras extrañas sobre el mismo objeto, el mismo tema, y este ambiente es de difícil penetración» (Bajtín, 1987, p. 276). Cuando hablamos de un sujeto, nuestro discurso interactúa con esas enunciaciones «foráneas» y proyecta juicios de valor sobre ellas. Jamás puede ser indiferente. Por lo tanto, no tenemos forma de acceder a la realidad. También, según Bajtín (1984, p. 292):

... una simple, concreta enunciación siempre se expresa en un contexto cultural de valor y significado [...]. Cada enunciación está viva y tiene significado por separado únicamente dentro de estos contextos: es verdadera o falsa, bella o fea, sincera o engañosa, franca, cínica, autorizada, etc. No hay ni puede haber enunciaciones neutrales.

Puesto que cada enunciación depende radicalmente de su contexto y siempre se relaciona con otras enunciaciones pasadas y futuras, jamás podremos «decir lo mismo» o simplemente reproducir un significado. Estas conclusiones repercuten fuertemente en el acto de traducir.

1.3 La traducción como reenunciación

En cada enunciación tomamos una postura, porque, al enunciar, declaramos nuestra perspectiva y nuestra opinión de otros discursos sobre el mismo sujeto. La traducción, como enunciación, también comparte estas características. Pero ¿cómo podemos clasificar la traducción según este concepto de lenguaje?

Jakobson (2000, p. 114) fue el primero en definir la traducción como *discurso indirecto*,³ pero dentro del funcionalismo, un enfoque demasiado «mecánico» según Mossop (1983, p. 249): en ese sentido, un traductor sería un receptor/transmisor de un mensaje que usaría un determinado procedimiento de recodificación. Mossop (1983, p. 246) proponía un nuevo modelo de traducción como discurso indirecto basado en la idea de Voloshinov de que el discurso indirecto es un análisis evaluativo de lo que se reproduce. Folkart (1991, p. 15) receptó algunas de las ideas de Mossop para argüir que tanto la traducción como el discurso indirecto son enunciaciones

³ Según Cunha (1992, pp. 38-39), el discurso indirecto es un proceso de retomar y modificar el discurso, porque el acto de tomar palabras fuera de su contexto original para incluirlas en otro modifica su orientación discursiva.

retomadas: ambos son *reenunciaciones*. Una reenunciación es también un paraje donde existe un conflicto de enunciaciones: las voces del autor y el traductor están presentes, pero también las de otros tantos discursos. A finales de los noventa, Hermans siguió el mismo camino que Mossop y Folkart, y explicó que el traductor reporta una enunciación (Hermans, 2004, p. 142) y que las traducciones son plurales e híbridas, no una clara reproducción del original (1996, p. 1). Este mismo autor (1996, p. 3) sostiene que la voz del traductor siempre está presente en los textos traducidos. Taivalkoski-Shilov (2003, p. 43) sigue la línea de Folkart y afirma que la traducción es de hecho una reenunciación y que las reenunciaciones jamás son neutrales, puesto que inevitablemente agregan matices evaluativos y juicios de valor.

Considerando estos enfoques, podemos concluir que *la traducción es una reenunciación que, inevitablemente, contiene rastros de la postura ideológica, histórica y sociocultural del traductor*, la cual se manifiesta a través de una voz discursiva, que consiste en un conjunto de marcas axiológicas, sociolingüísticas, retóricas y estilísticas (Costa e Silva, 2011, p. 99). Por otra parte, las traducciones se orientan hacia un receptor que no es la audiencia meta de la enunciación anterior.

2 Análisis

Nuestro material de investigación está compuesto de textos traducidos del inglés al portugués extraídos de *National Geographic Magazine* y *The Economist*. Los textos meta fueron publicados por dos revistas brasileñas: *National Geographic Brasil* y *Carta Capital*, respectivamente. Examinamos los textos originales y meta con el prisma de las teorías ya mencionadas mediante el método de Heidmann (2010a, 2010b). Seleccionamos algunos ejemplos de nuestra investigación (Costa e Silva, 2011) para ejemplificar el tipo de análisis que usamos para detectar y entender las marcas discursivas de los traductores.

NGM01/NGB01⁴

*While some recyclers process the material with an eye toward minimizing pollution and health risks, many more sell it to brokers who ship it to the developing world, where environmental enforcement is **weak**. For people in **countries on the front end of this arrangement**, it's a handy out-of-sight, out-of-mind solution (NGM01, p. 71).*

*Ainda que alguns recicladores processem o material com a preocupação de minimizar a poluição e os riscos à saúde, a maioria costuma vendê-lo a intermediários que, por sua vez, o enviam a países onde as leis de proteção ambiental são **inexistentes ou pouco respeitadas**. Para quem mora nas **nações ricas**, que geram esse tipo de lixo, essa é uma solução conveniente (NGB01, pp. 45-48).*

El primer ejemplo versa sobre los países desarrollados que vierten sus desperdicios electrónicos en África. El texto fuente critica el hecho de que estos países no se preocupan como debieran. También, denuncia los efectos negativos de los componentes electrónicos en la salud humana.

Según los hechos mencionados en el artículo, el texto meta desarrolla la idea de lo débiles (*weak*, en el original) que son las leyes ambientales de las naciones africanas, al describirlas como *inexistentes ou pouco respeitadas*, lo que ilustra con más énfasis tal debilidad: ¿qué tan débiles son? Pocas veces se las respeta o directamente son inexistentes, con lo que se enfatiza la crítica. Esto no es más que una de las maneras posibles de enunciar «debilidad» desde la perspectiva del texto tomado en su totalidad por una persona que tiene su propio punto de vista discursivo sobre el objeto.

El mismo texto fuente explica que la exportación de chatarra electrónica es una solución conveniente para los ricos países exportadores. El traductor condensa la expresión *countries on the front end of this arrangement* al traducirla como *as nações ricas*, es decir, *naciones ricas*. Puesto que estos países son justamente los ricos según el texto fuente, la solución del traductor simplemente subraya este hecho, con lo que contribuye al propósito general del artículo: denunciar esta práctica y a sus perpetradores. Es importante destacar que solo podemos entenderlo si examinamos el artículo en su totalidad y no solo comparamos oraciones aisladas. Esa es la razón por la cual no puede hacerse un análisis mediante el marco teórico estructuralista abstracto y focalizado en oraciones, sino en un marco discursivo.

EC8685/CC602

El próximo ejemplo se tomó de un artículo especial relativo a Sudáfrica publicado en junio de 2010, en vísperas del Mundial de Fútbol. El gobierno de Zuma era el blanco de acusaciones de corrupción y de fuertes críticas. El texto meta nuevamente enfatiza los aspectos negativos y acentúa el tono denunciatorio.

*Too many "**comrades**" regarded election to public office simply as a chance to get rich, says Gwede Mantashe, the ANC's (communist) secretary-general (EC8685, p. 10).*

*Muitos "**companheiros**" consideram a eleição para um cargo público simplesmente uma chance de ficar rico, diz Gwede Mantashe, o secretário-geral (comunista) do CNA (CC602, p. 70).*

⁴ NGM: *National Geographic Magazine*; NGB: *National Geographic Brasil*; EC: *The Economist*; CC: *Carta Capital*. Los números de NGM y NGB son de 2008; por lo tanto, NGM01 refiere al número de enero y así sucesivamente. En los casos de EC y CC, mencionamos el número de la revista.

>> La traducción como reenunciación: la voz del traductor en los textos meta

El traductor elige traducir *comrades* como *companheiros*, un término adecuado. Sin embargo, no podemos soslayar el notable papel que este término ha tenido en la reciente historia brasileña. Cereja (2005, p. 203) destaca el hecho de que, según el dialogismo, «una palabra no es una unidad neutral, [...] siempre reúne en sí misma las voces de aquellos que la usaron y siguen usándola a lo largo de la historia». El autor dice que, pasados los sesenta, «el signo *companheiro* se convirtió en prácticamente un ícono del discurso socialista» (Cereja, 2005, p. 207) y fue adoptado en los ochenta por el Partido de los Trabajadores.

Entonces, cuando el traductor decide usar *companheiros*, activa todos los vínculos discursivos de esta palabra en la cultura meta. Una visión estructuralista de este análisis concluiría simplemente en que tiene «un significado equivalente». Sin embargo, en nuestras relaciones sociales y de la vida real, el «significado» de una palabra dentro de un sistema no es lo más importante, sino su historia, sus implicancias discursivas e ideológicas y sus usos. La traducción, como reenunciación, siempre aparejará significados e implicancias que no fueron creados o previstos por la fuente. En este sentido, si comparamos Brasil y Sudáfrica, el impacto de esa interacción dialógica es aún más claro: ambos países eligieron partidos de izquierda surgidos de las clases oprimidas en décadas pasadas (el PT brasileño y el CNA sudafricano). Una vez en el poder, ambos partidos sufrieron severas críticas debido a la corrupción de algunos de sus miembros. La traducción «enciende» la memoria discursiva de esta palabra y establece un puente entre dos mundos, expandiendo así las posibilidades de entender los hechos.

EC8703/CC618

*Hindus and Muslims **prayed** inside the complex for many years, and he hopes that they will do so again* (EC8703, p. 86).

*Hindus e muçulmanos **rezaram** dentro do complexo durante muitos anos, e ele espera que voltem a fazê-lo* (CC618, p. 66)

Este artículo, publicado en octubre de 2010, aborda las disputas sobre los lugares sagrados en el mundo. En este ejemplo, el uso de *pray* (el acto de hablarle a un dios) es un caso interesante, puesto que el portugués admite el uso principal de dos verbos para reflejarlo: *rezar* y *orar*. El primer verbo es utilizado mayormente por los católicos y el segundo, por los protestantes. El segmento reproducido trata de hindúes

y musulmanes, grupos religiosos con escasa o nula presencia en Brasil. La falta de referencia para el uso le permite al traductor escoger entre *rezar* u *orar*. En estos casos, la mayoría de los traductores posiblemente adopten un término vinculado a sus contextos personales. Esta clase de elecciones nos dice algo sobre los traductores, porque no hay opciones restrictivas según el «uso estándar del contexto». El uso de *rezar* para traducir *pray* nos inclina a pensar en un traductor brasileño con valores católicos. Esta traducción recoge un elemento de nuestro contexto (plegarias católicas) para nombrar la práctica extranjera (hindú/musulmana) y crea inevitablemente vínculos cognitivos que la fuente no tuvo intención de generar.

Conclusiones

Estos son unos pocos ejemplos de los resultados de nuestra investigación, pero sirven para verificar la existencia de la voz del traductor en el texto meta, sea para estar de acuerdo o no, enfatizar o suavizar el punto de vista del texto fuente, siempre partiendo desde sus propios antecedentes culturales. Al ser una reenunciación, la traducción, como cualquier otra enunciación, es una respuesta con una posición sobre lo que se dice. Esto se observa en las marcas o los rastros discursivos que el traductor deja en el texto, del mismo modo que lo hace todo orador en sus enunciaciones. De acuerdo con su naturaleza dialógica, la traducción está claramente dirigida hacia enunciaciones previas (no solo al texto fuente, sino también a otros discursos relacionados) y al lector (que no es un oyente pasivo, sino un otro verdadero, que contribuye al diálogo), junto con las posibles respuestas de enunciaciones futuras.

Nos queda claro que esos rastros no derivan de cuestiones estilísticas: emergen como resultado de la naturaleza dialógica del lenguaje. Muestran, además, que la traducción no es (ni podría ser) una mera reproducción de otro texto, puesto que los traductores ocupan una posición única en el tiempo, el espacio y la sociedad. Como afirma Hermans (1996, p. 4), «existe, claramente, otra voz en juego, una voz que no deberíamos escuchar, que reverbera e imita a la primera voz, pero jamás coincide completamente con ella».

Con este breve artículo y nuestra investigación en general, es nuestra esperanza que la traducción se aborde de un modo menos prescriptivo e ingenuo. Si la traducción siempre fracasa en cumplir con nuestras expectativas, se la considera siempre secundaria, menos valiosa, infiel y a la vez tan indispensable, quizás deberíamos ajustar nuestras expectativas y dejar de esperar traducciones transparentes, inequívocas, copias idénticas de otros textos, los cuales, valga decirlo, no son un monolito original, sino apenas otra enunciación en la cadena de la comunicación verbal. Solo al cambiar nuestra visión, podremos mejorar la traducción, que aún es nuestra única llave para trascender Babel. ■